



Entrevista a

Tomás Recart

• **Entrevistadora** Loreto Daza (LD)

TR: Yo soy Tomás Recart. Siempre me digo hijo, por mi fe; esposo por mi esposa y padre de cuatro hijos. Esas son mis prioridades. Y además soy director ejecutivo de la Fundación Enseña Chile desde hace 14 años casi ya.

LD: ¿Qué pasó hace 14 años? ¿Cómo ingresaste al mundo de la educación?

TR: Siempre digo que nunca quise trabajar en educación, tampoco quise trabajar en el mundo social. Y nunca quise trabajar en una ONG. Y, sin embargo, es lo que he hecho en los últimos casi 16 años de mi vida laboral. Yo diría no todo, pero gran parte es porque mi primer trabajo me tocó por diversos motivos conocer los 30 colegios de Puente Alto. Fui el primer profesional Puentes UC, del centro Políticas Públicas de la Universidad Católica, y literalmente el alcalde me pasó la llave de su camioneta y me dijo recorre los 30 colegios, ve qué es lo que podemos hacer. Y ahí me suceden yo digo tres cosas: uno, que conozco, desarrollé una urgencia que no tenía. Me duele la guata como no me había dolido antes. Me tocó conocer el psiquiátrico, la cárcel, y yo estudié en un colegio particular privado. Fui a la Universidad Católica a estudiar Ingeniería y me dio vergüenza no saber que eso existía en mi país.

Pero, y aquí un pero bien grande, en ese entonces no se sabía cuántos estudiantes iban a clases ni siquiera. El nivel de información era tan bajo que no se puede hacer gestión porque ni siquiera se sabía... no estamos hablando de aprendizaje, estamos hablando de asistencia. Entonces lo que hicimos fue un software para administrar en tiempo real la asistencia. Yo tenía 23 años, el que nada sabe nada teme, y les dijimos a los profesores todo lo que entre por su mención

sobre el 95% asistencia va al bolsillo de usted. Y eso produjo que 600 niños que estaban en la calle empezaron a ir a clase. Los profesores empezaron a buscar y empezaron a llamar. Quizás la información que ponían era falsa, quién sabe, pero 600 niños empezaron y yo dije wow, si yo que no sé nada de educación puedo hacer un aporte, cuánto más se puede hacer. Eso fue primero urgencias, segundo esperanza, pero tercero: esta urgencia y esperanza produjo que lo que yo pensé que iba a ser el trabajo de un solo año fueron dos, tres, cuatro años, haciendo lo mismo. En el quinto año, vino el famoso movimiento pingüino. Yo parado viendo toda la gente marchar en el fondo, y después ese movimiento termina con una foto bien icónica, donde la Presidenta Bachelet, junto con ese entonces la ministra de Educación, Yasna Provoste, se toman de la mano con todos los partidos políticos y dice vamos a cambiar esto.

Y uno parado en los colegios de Puente Alto dice hasta qué punto esto va a ser algún tipo de cambio o cuánto se va a demorar, si es que lo hay. Y me di cuenta de que políticas públicas era necesario, pero nunca es suficiente. Súmale el software, entonces tecnología es necesario, pero no es suficiente. Y en paralelo a eso, nos hicimos cargo del que nada sabe nada teme de nuevo... El segundo peor colegio de Chile era el segundo peor Simce de todo Chile. Era un ex centro del Sename aquí en Peñalolén y el colegio era tan malo que nos ofrecieron el colegio: "Te lo regalo". Y yo ingenuamente acepté. Y ese colegio lo subimos 120 puntos en el Simce sin saber mucho de educación. Entonces dijimos hay tanto que se puede hacer, todo es necesario, pero nada es suficiente. Y después de esos cuatro años y medio me fui a Estados Unidos a hacer un posgrado y escuché a la fundadora de Teach for America que se llama Wendy Kopp, que en ese entonces llevaba 16 años llevando jóvenes profesionales a

hacer clase por dos años a colegios vulnerables. La escuché decir la siguiente idea: a mí –paréntesis– no me interesaba mucho Teach for America, decía qué van a hacer profesionales dos años haciendo clase, era como tirar una aguja en un pajar. O sea, no era mucho el cambio. Pero cuando escuché la lógica de transformación que había detrás de este programa, me llamó mucho la atención y ella dijo lo siguiente: cuando tú tienes un sistema con muchas cosas que tienes que resolver, no te preocupes de resolverlas todas, porque no vas a poder. En vez, genera un puente para que mucha gente ante todo conozca y experimente el problema. Y desde ahí ellos, cada uno va a ir a solucionar una de las miles de cosas que se necesitan. Fue una frase de 60 segundos, menos. Y yo dije uuuu, esto es. Esto es, porque finalmente, como decía, a mí me tocó trabajar en ese entonces en el escritorio de al lado de Alejandro Aravena, estaba justo él partiendo en la Católica, y él dice una frase que es célebre, decía: no hay nada peor que responder bien la pregunta equivocada.

Y en educación yo sentí al escuchar a Wendy Kopp que estábamos respondiendo la pregunta equivocada. La pregunta equivocada es ¿qué hacer?, cuando la pregunta correcta debería ser ¿quiénes? Y claro, lo que falta es gente, lo que falta son manos que los futuros líderes de Chile, independiente que sean de izquierda, derecha, abogados, periodistas, entiendan el problema antes que solucionarlo. Ahí levanté la mano y dije: cómo es posible que usted no haya llevado esto a otros países. Cuento corto. Fuimos el primer país que juntos a Teach for America, Teach First partió un capítulo similar y de ahora hay 60 países a lo largo de todo el mundo desarrollando una iniciativa similar.

LD: Y Teach for America deja su enseñanza acá y parte o sigue.

TR: Teach for America sigue haciendo lo que hace todos los años, pero se junta Teach First, que había partido el año 2002 para formar lo que se llama Teach for All. Que básicamente ayudan a

emprendedores locales a replicar el programa. Y ahí es donde nosotros dijimos que a nosotros nos gustaría hacerlo. Y nos unimos. Fue muy lindo, porque nos unimos con distintos compañeros de universidad de la Verónica Cabeza, la Susana Claro, Claudio Seebach, la Bárbara Agliati y Francisco Lagos para poder partir esto en Chile. Yo después de estudiar en Estados Unidos me iba a ir a Canadá y no resultó eso y por eso terminé en Chile. Me dijeron hazlo tú, y dije “ya, ya”. Yo llevo harto tiempo.

LD: Y ese es el origen de Enseña Chile.

TR: Así partió Enseña Chile.

LD: Y ¿qué los inspira?

TR: Mira hay hartas cosas, pero si yo tengo que decir, si yo tuviera que decidir por una es lo que los estudiantes logran en tan poco tiempo, a pesar de toda la adversidad. O sea, cuando uno ve ese wow, ese abrir y cerrar de ojos de los estudiantes, uno dice: ¿Qué es lo que me pasó a mí? ¿Cuánto más se puede hacer? Es una especie de sentimiento de logro que te dice quiero más, quiero más, quiero más, porque uno ve posible, uno no solamente ve el problema. A mí me pasó lo mismo, yo vi la urgencia, pero vi la esperanza en este software. Pero los profesores y todos nosotros vemos todo lo que es posible hacer. Hoy día en la mañana tuve entrevista con una profesora de San Pedro de Atacama. Contaba la droga, contaba todos los problemas, pero, todo lo que además podía hacer. Y ahí se le iluminan los ojos. Y claro, al final no se trata de Enseña Chile, se trata de esos estudiantes que son una mina de oro que no hemos podido extraer, se podría decir.

LD: Y ¿cuál es la metodología de trabajo que tienen en Enseña Chile?

TR: Nosotros tenemos una metodología bastante elaborada, definida, detallada, que copiamos inicialmente de Teach for América. Que es: reclutamos, seleccionamos, formamos pedagógicamente, pero no solamente pedagógicamente, formamos liderazgo personal pedagógico y sistémico para que hagan clases por dos años en colegios de alta vulnerabilidad como profesor de enseñanza media en una materia afín a la profesión de este profesor o profesional. Y ese, ese proceso lo tenemos muy aceitado. Desde cómo reclutar, cómo seleccionar, cómo formar inicialmente, cómo acompañar, qué evaluar, qué evidencia levantar, cómo trabajar con los colegios, cómo trabajar con los profesionales. Y eso, a la postre, ha traído tremendos resultados. Nosotros hoy día, con la prueba Sepa de Mide UC vemos que nuestro estudiante en matemática y lenguaje en un año avanza más que un estudiante incluso que en colegio particular privado. Entonces, lo traduzco en ¿qué nos motiva? Yo lo traduzco en verdad y esperanza. La cruda verdad de que hoy día tu origen determina gran parte de tus oportunidades de futuro, pero al mismo tiempo la esperanza de que eso es posible cambiarlo. Y son las dos, porque esperanza sin verdad es solamente fantasía y verdad sin esperanza es puro fatalismo. Entonces la combinación de ambas hace que el fondo uno... Yo llevo 13 años y no me he dado ni cuenta.

LD: Tomás, y ¿cuán grande, cuál es el tamaño de Enseña Chile hoy, noviembre de 2021?

TR: Claro, la escala del Programa de Profesores de Liderazgo que trabajan en red hoy día son 294 profesores que trabajan en 11 regiones. En alrededor de 149 colegios, pero hemos impactado más de 225.000 estudiantes y 674 egresados del programa. Pero lo que nos ha pasado es que es gente con tantas ganas y que ve esta mina de oro, que empiezan a crear y crear cosas, entonces hoy hay toda un área de extensión que se llama Colegio que Aprende, que el año pasado capacitó a 1.800 equipos directivos y vamos a hablar después con la pandemia. Lo que pasó es que nuestros profesores

dijeron que las soluciones que hoy no son para nuestros estudiantes, partieron con la radio y esa radio llegó al 70% del territorio nacional.

Entonces hoy día es más que estos 674. En nuestra red nosotros aspiramos que tenga 2.000 personas trabajando en red de aquí al 2026.

LD: Y antes que partiera la pandemia aquí, ¿cuáles eran los desafíos que estaban enfrentando?

TR: ¡Qué bueno! Muy buena tu pregunta, porque yo creo que ese desafío lo único que sucedió fue que se exagera en la pandemia. No fue nada nuevo, nada, nada, nada nuevo. Y, de hecho, muchas cosas, lo digo con mucho respeto, no estábamos contentos que al menos se supieran ahora. Antes existían, pero no se sabía. Entonces uno: la motivación para aprender. Nuestros estudiantes no entienden el para qué, la pertinencia ni en sus vidas ni en el fondo en las comunidades en que están. ¿Para qué sirve esto que me están enseñando? Segundo, en la relevancia de los equipos directivos, o sea, no hay ninguna organización, lo que nos ha llamado mucho la atención es que no hay ninguna organización en Chile, ya sea el equipo filatelia, de ajedrez, de fútbol, la Iglesia, la organización con fin de lucro, sin fin de lucro, nada funciona si no hay buenos liderazgos. ¿Por qué pretendemos que los colegios van a funcionar, en el fondo, con un liderazgo totalmente centralizado que viene o de Santiago o del municipio?, pero el equipo directivo no ha sido parte de las políticas educativas en los últimos 40 años. Entonces uno dice ¿por qué? Y vemos la gran diferencia a un mismo sostenedor con los mismos recursos, con la misma política pública, con un buen director, funciona igual. Sin un buen director no funciona nada. Entonces nosotros cuando viene la pandemia, lo mismo dijimos. Aquí las buenas comunidades se van a afianzar y las comunidades que ya estaban quebradas se van a terminar de quebrar.

LD: Y ¿cómo los afectó el estallido social del 18 octubre de 2019?

TR: Uf, mira, te lo voy a decir, el corto plazo y el largo plazo. En el corto plazo, uno: y eso tiene mucho que ver con nuestra pandemia, los niños se quedaron sin clase y eso es algo que se exagera con la pandemia. Pero era algo que existía hace mucho tiempo que solamente hoy día se conoce. Yo soy quizás el enemigo más grande que hay en Chile de dejar a los estudiantes sin clase, porque veo lo nocivo que es para nuestros estudiantes. Pero, además, en el lado positivo, mucha gente postuló a Enseña Chile. Fue la generación más grande que hemos tenido en la historia. No pudimos asignar a tanto profesor. Pero al mismo tiempo, te lo digo como alguien que forma jóvenes profesionales, me preocupa enormemente el pensamiento crítico que tienen nuestras futuras generaciones. Donde ellos dicen que todo es relativo, pero no se dan cuenta de que eso es una verdad en sí. O sea, ellos tienen, en el fondo, una creencia súper marcada. Sin embargo, no se han dado cuenta cómo y cuándo pasaron a creer en esas cosas. De dónde viene, cuáles son las bases. Y veo una generación súper confundida en cuanto a quiénes son y por qué valgo y para qué estoy aquí.

Veo que eso se exagera. ¿Verdad? Y yo soy de la teoría. Llevo dos años trabajando en esto de que por supuesto. Fui candidato después de la Convención Constituyente con el eslogan de siempre: “Tu origen no puede determinar tu futuro”. Yo estoy consciente de la injusticia que está en nuestro país. Pero quemar 18 estaciones de Metro en un día, yo, yo ...me pregunto ¿cómo no es posible que hasta el día de hoy no sepamos quién fue? Porque claramente yo me organizo por un año, no soy capaz de quemar una. Uno no sale con una mochila con bencina y sin querer quemo una estación de Metro. Entonces me parece que no estamos conscientes de la manipulación que hay por redes sociales, por ejemplo; las redes sociales afectan enormemente. Veo un video de seis segundos y creo que esta es la verdad y nuestros jóvenes no están formados para discernir: “Eso no es una verdad. Esto es una perspectiva o una opinión. Fake news”,

pero todo eso todavía no somos capaces de absorberlo de buena manera y nuestros jóvenes súper afectados por eso.

LD: Tomás, te quiero llevar al 3 de marzo de 2021. Ese día fue cuando se conoce el primer caso en Chile con Covid. ¿Qué recuerdas? ¿En qué estabas la primera vez que escuchaste hablar del Covid-19?

TR: Yo digo ahora, cometí como varios errores. Uno, pensar que era el primer caso. Hoy estoy seguro que ese no era el primer caso, que ya había cientos y que no sabíamos nada. O sea, todos los turistas que iban a Punta Arenas a Torres del Paine, yo creo que plagaron y nadie sabía que estaban ahí. Segundo, nosotros estábamos conscientes de esto porque parte de mi equipo había estado en el extranjero, entonces los encuarentenamos a todos. Y lo otro es que a mi ingenuidad en pensar que esto iba a durar un par de meses.

LD: Estaban preparados para algo que iba a llegar y que iba a tener secuelas, porque hemos preguntado a varias personas y todos tenían la esperanza de que algo iba a pasar, de que no iba a pasar tanto.

TR: Sí, yo me adhiero a ese grupo. O sea, nosotros teníamos un par de personas en cuarentena, pero iba a ser un grupo reducido. Estas cosas pasan en China, pasan en África, pero en Chile no suceden, nosotros estamos en un rincón del mundo. Nunca pensamos, nunca hemos vivido o experimentado una pandemia, a pesar de que mi señora es veterinaria, bióloga y me decía esto, esto significa que vamos a estar encerrados hasta agosto. Y le decía: pero qué exagerada, ¿cómo es posible? Entonces yo me declaro alguien en total ignorancia e ingenuidad en lo que estaba pasando. Aunque estamos muy informados internacionalmente, aunque tenían en cuarentena a un par de gente en el equipo, pero nunca dimensionamos lo que iba a venir, nunca, ni cerca.

LD: ¿Tuvieron conversación con tu equipo o con asesores o con

alguien que podía vaticinar que iban a cerrar los colegios?

TR: Nosotros nos sentimos adelantados, porque tuvimos una conversación en base a esta persona que había estado en extranjero y yo corté por lo más conservador, que era dejarlo fuera de la capacitación. Pero esa fue la gran decisión, me entiendes, de dejar a una persona fuera de una capacitación, porque podía estar enfermo. Era nada más que eso, nada más que eso.

LD: 15 de marzo 2020 se suspenden las clases. ¿Tenían antecedentes de que se iban a cerrar los colegios?

TR: Yo me acuerdo que Harvard cerró antes. Yo dije ...ahí me asusté. Dije si Harvard cierra es que hay algo. Harvard no cierra todos los días. Entonces, y Harvard tiene información y tiene buenos científicos. Dije: aquí se nos viene. Aquí se nos viene, pero se nos viene en un mes. O sea, yo la verdad adentro de mí pensaba dos semanas y dije a lo más un mes. Y de cierta manera tampoco era tan raro, porque eso lo vamos a ver después, pero nosotros estamos acostumbrados a cerrar. Nosotros estamos acostumbrados a ver por Internet, estamos acostumbrados a que veníamos del estallido. Entonces en nuestros colegios, en promedio, en los últimos seis años, cierran un mes y medio al año. Entonces fue como ya, otro tema, un par de semanas. Fue ese como el espíritu, esto "si estamos acostumbrados a cerrar, pero vamos a ver en un mes más o menos". Eso fue un poco lo que pensábamos.

LD: Y si cerraban por un mes, ¿qué implica para ustedes como fundación una decisión de esa magnitud?

TR: Generalmente nos hacemos cargo de los turnos éticos, o sea, nosotros tenemos un compromiso muy grande con la presencialidad, a tal punto que la gente que entra a Enseña Chile firma un compromiso con eso. Pero ahí nos descoloca un poco, porque ya no podíamos

hacer turnos éticos. No, no podíamos, entonces no podíamos. Ahí, ahí empezó como una incomodidad, porque antes íbamos igual a la sala de clase, ahora no podíamos ir y teníamos toda una generación que recién había partido y que nosotros formamos en el ejercicio que no podíamos formar, que no podíamos ser presencialidad. Que además tenían una generación que fue muy conflictiva en la escuela de verano producto del estallido social. O sea, tuvimos varias conversaciones, a tal punto que no había pasado antes. Yo me paré un día y dije: estas son las condiciones, el que no quiere, se puede ir. Pero no vamos a salir de este, se podría decir, de esta cancha.

Y ya había sido muy conflictivo en escuela de verano, gente con encapuchado. Y muchas veces tuve que, ya había un problema muy grande, y dejarlo encerrado. No era solamente ellos sin poder ir al colegio. Ellos encerrados en la casa. Cómo tener contacto con ellos, saber cómo están. Entonces, inmediatamente empezamos a entender que no teníamos la operatoria para lidiar con algo así. Y eso fue muy rápido. A la semana, me acuerdo, se levantan de distinta bandera que no teníamos manera de o conocimiento de cómo solucionarlo.

LD: Tomás, estamos hablando de esta primera semana de clase suspendida. Recuerdas ¿cuál era tu estado de ánimo predominante esa primera semana?

TR: Sí, recuerdo muy bien, porque yo en general soy positivo, soy optimista. Entonces siempre salí, me has dado una entrevista diciendo aquí vamos a aprender otra cosa. Esto no son semanas perdidas. Todas estas cosas, tienen una manera de ver el vaso lleno. Hay que ver el vaso lleno, no el vacío. Y vamos a aprender no sé qué, pero, pero aquí hay que entender cuáles son las lecciones por sacar. Y ahí, rápidamente, nos dimos cuenta de que había comunidades que estaban haciendo cosas muy valiosas. Y rápidamente nos dimos cuenta, aquí las comunidades que ya funcionaban, que tienen un buen líder, van a salir fortalecidas. Es como en la guerra, ¿verdad?

Cuando van a una guerra, después la comunidad, el tejido social que se genera, es tremendo versus otras comunidades que no funcionaban y que, en el fondo, iban a terminar de romperse. Entonces era una especie como de pasarlas por el fuego, una idea resistir la oración a quemar.

LD: Hablemos de esas comunidades exitosas. Decías que una de las características es el líder positivo. ¿Cómo se identifican esas comunidades?

TR: O sea, muy claramente la centralidad del estudiante. O sea, nosotros conocimos comunidades que nunca dejaron de hacer clase, sino que llegaron con herramientas donde los estudiantes, llegaron a su casa. La segunda semana ya habían repartido material, repartiendo comida. Se las arreglaron rápidamente. Hoy día quizás está en boga y no se entiende, pero, pero que el estudiante de primero hace una diferencia muy grande, muy, muy, muy, muy grande. Entonces ahí es donde, versus colegio que hasta el día de hoy no abre. Y ahí básicamente se termina de fundar la educación pública, porque todos estos se dan en un contexto donde 800.000 estudiantes, que el 25% de la matrícula total de Chile son 3.600.000. Veinticinco mil estudiantes emigrados de la educación, yo digo estatal municipal a la particular subvencionada. Mi teoría es que es principalmente por la falta de presencialidad.

Y quizá me estoy adelantando, pero uno como papá y como mamá, por supuesto, espera que el colegio no sea una guardería. Es mucho más que eso. Pero el empleo es muy complicado cuando los niños están en la casa, cuando no están los espacios, los niños que son más chicos. Y ahí, en el fondo, se produce un quiebre interno en los hogares muy grande. Entonces nosotros vemos justamente lo nocivo que es que no tengo clase y por eso hacemos todo lo posible para que siempre estén en clase. Y de ser tan bueno íbamos a ir. Pero veo la mezquindad de algunos sectores. En la instrumentalización

de ciertas cosas en educación para poder lograr fines político-partidistas.

LD: Se suspenden las clases y en algún momento se toma conciencia de que esta suspensión de clases se va a prolongar.

TR: Claro.

LD: Cuáles son los desafíos que tienen que abordar una vez que se anunció que vean que esto se va a proyectar a largo plazo.

TR: Había, a mi juicio, dos desafíos. Ahora me acuerdo que tuve una conversación con el subsecretario. El primer desafío nos damos cuenta de que la herramienta que estamos viendo a nivel ministerial no llegaba a nuestra sala.

LD: ¿Por qué?

TR: ¿Por qué? Porque no era un tema, no es solamente internet. En muchas salas no había internet, no estaban los computadores. Pero, por sobre todo, no están los espacios. O sea, la realidad de los hogares de nuestros estudiantes, aunque tuvieran internet, aunque tuvieran en el fondo un computador, no estaba propicio para poder tener ese tipo de formación.

Llámele que tenía que ir a trabajar con el papá o la mamá. Había seis niños en sala, estaba la escoba. Quizá había un computador, pero eran seis niños. Y no había un para qué, ¿verdad? No había una razón, el por qué y el para qué de lo que dije antes, la motivación era aún más difícil. Entonces yo me acuerdo, no me acuerdo cuándo el ministro salió a decir el 7% está desconectado y nosotros tenemos registro en nuestro colegio en el 30%.

Entonces ahí vimos que nuestro foco no era pasar el currículum,

nuestro foco era que no se perdieran. No era perder clase, era no perder los alumnos. Y ahí, en el fondo, salimos a hacer cosas fuera de lo común y yo diría que son dos cosas: uno, los profesores que mejor les fue fueron los que fueron a visitar a los estudiantes a la casa. Y eso es un trabajo, imagínate, porque eran 30 niños y eran 30 realidades distintas en esas casas. Había que entender bien cómo, cuándo, dónde y, segundo, por lo que te decía al principio, salió la radio Enseña.

LD: Cuéntanos de ese proyecto.

TR: Se suspendieron las clases el 13 de marzo, si no me equivoco.

LD: El 15 de marzo.

TR: El último día fue el 13, el 15 se decreta que el lunes no se vuelve y ahí los profesores rápidamente dijeron esto no va a resultar con otro estudiante. Y se pusieron a hacer podcast y fueron dos estudiantes, dos profesores en Valparaíso, que empezaron a hacer eso, y a los tres meses había 150. Y 150 no necesariamente, porque los estudiantes suplían eso, sino que por la potencia que es el trabajar en equipo. Entonces eran 150 personas organizadas por sí solas, que estaban, en el fondo, queriendo ir a sus estudiantes y nos empezamos a ir muy bien con la radio. La Archi nos, empezamos en tres meses, estábamos al 70% del territorio nacional.

LD: Y ¿cómo difundían, cómo trabajaban estos podcast?

TR: Había distintos equipos por subsector, entonces había cuatro subsectores. Y la innovación de los mismos estudiantes que los viernes producto de la motivación de mañana no hay clase y pasaban otro tipo de materia. Entonces había un grupo que planificaba, había otro grupo, en el fondo, que grababa. Y había otro grupo que entre comillas vendía, pero eran las radios locales. Ellos estando con una

ventaja comparativa que nos dimos cuenta en Chile, que estábamos en territorio, entonces conocíamos la radio local, conocíamos a las tres radios que hay en Iquique y empezamos a repartir eso y yo necesitado de material, dijeron. Pero nos dimos cuenta de que nuestros estudiantes necesitaban otra cosa que el currículum, o sea, no era suficiente pasar el currículum, era que ahora lo puedo explicar, ahora lo puedo decir, que es volver a recuperar la pasión por el aprendizaje. Ellos sentían que las clases no sirven para nada. No ven la diferencia de una clase. De tener o no tener una clase, ni en sus vidas, ni en las de su familia, ni en las de su comunidad. Entonces teníamos que tener ejemplos, en el fondo, de la vida real del estudiante que poníamos en la sala de clase para que vieran: ¡¡¡Ahhh!! Entonces, para darte un ejemplo, uno: le enseñamos matemáticas, suma, resta, números negativos con los penales de Chile en la Copa América. ¡Ahh! Veían cuando uno sabe que el país ganó, no ganó. Y después, por ejemplo, el tema de embarazo adolescente, que era el ejemplo, que generalmente no están ahí. Y ahí también surgió mucho conflicto interno, porque yo leía esto. O sea, está bien ser cercano, pero se les pasaba la mano a los profes. Y muchas veces, especialmente en clases de historia, donde las clases eran, eran capítulos de opinión política. Entonces ahí quedó la escoba. ¿Me entiendes? Me quedó la escoba, pero rescato esa energía, rescato el terreno, rescato el querer llegar a los estudiantes a costa de lo que sea. Y eso hoy día, en el fondo, ya no es la radio que enseña el día de hoy podcast, hay un servicio por WhatsApp. Y además estamos teniendo material adyacente. Y eso prendió enormemente.

LD: De qué trata el servicio. ¿Por WhatsApp?

TR: Lo que pasa es que la radio nunca te dice, uno no responde a la clase, no teníamos cómo saber si estaban aprendiendo, no teníamos cómo saber si nos están escuchando. Entonces el WhatsApp fue una manera de saber si alguien nos está escuchando, que responde, cómo participa. Y claro, se nos copó el WhatsApp rápidamente,

tenía un cupo de 500. Rápidamente se ocupó y ahora estamos buscando ampliarlo a 1.000 a 1.500 y así. Pero, además, yendo a la presencialidad nos dimos cuenta de que la radio nunca va a poder reemplazar la clase presencial. Entonces era un error concebir la radio como algo que va a reemplazar la clase, versus cómo lo veo hoy día, que es un complemento para la clase, un complemento para el profesor. Que se debe estar enfocado en el recurso más escaso que es la motivación del estudiante para que el sentido, la pertinencia y hoy día estamos 100% enfocado en eso, en recuperar la pasión por el aprendizaje y al mismo tiempo pensando en la familia. O sea que esto no es solamente esto, se va a escuchar o lo vamos a promocionar si el papá y la mamá lo escuchan, le dicen, pero hijo, mira qué lindo esto. Entonces hoy día hay 4,9 millones de adultos que no han terminado la secundaria. Los niveles de competencia adulto, o sea en una clase que en teoría va al receptor final es el estudiante. Pero nuestro primer eslabón en la cadena es el adulto que está en la casa escuchando esto. Entonces cambiamos el foco, cambiamos el lenguaje. Hicimos algo mucho más, se podría decir, amigable para la familia entera.

LD: Tomás, y ustedes en este proceso iban teniendo feedback de los apoderados, ideas, los temores, preocupaciones de los apoderados en general.

TR: Sí, aquí se da algo muy interesante, que es nosotros no entendíamos por qué los estudiantes no se conectaban si había, o sea, nuestro primer paradigma fue no hay internet. Pero después con internet y con computador y con buenas clases tampoco se conectaba. Entonces ahí, como decía antes, vimos la necesidad, y lo digo con un poco de vergüenza, porque siempre debería haber sido así. De ir a visitar y ver a la casa y ver qué es lo que estaba pasando. Entonces recién esto fue tarde. Esto fue ya en julio, después de las vacaciones de invierno, que nos dimos cuenta de que la solución es que uno con muy buena intención generaba a

nivel central, no era lo que necesitaba la comunidad. Entonces ahí es donde potenciamos mucho el liderazgo intermedio, ir, qué es lo que ellos necesitan, dónde están, ver y tratamos de evaluar cuánto se están conectando, cuánto están. Siguen motivados ¿o no? Y el otro tema que me acuerdo haber tenido una conversación con el subsecretario era de uno en vacaciones, no sé si te acuerdas de las vacaciones adelantadas. Y yo le decía: no lo hagan, porque, porque como decía antes, había comunidades que habían agarrado vuelo, entonces no había que parar ese vuelo, no había que parar ese vuelo, porque costó mucho y me costó mucho. Entonces había que agarrar vuelo y no pararlo. Después uno puede parar para planificar mejor y otras comunidades que realmente yo creo que no hicieron nada en los dos años. Yo creo que el efecto es más grande de lo que pensamos, porque la varianza es muy difícil de tratar. Nosotros tenemos información de que la varianza antes de la pandemia era casi de seis cursos en uno, o sea, en un octavo hay gente de primero medio un poquitito que también ha estado gente, gente de 7mo., 6to., 5to. y 4to. Académicamente con la pandemia eso se agrandó aún más. Y para un profesor es muy difícil abordar tanta diversidad en cursos de 30 estudiantes, yo no puedo desdoblarme en 30. porque son 30 situaciones distintas.

LD: Tomás, ¿ustedes tenían canales de comunicación con el ministerio como para transmitirle la información que estaban recogiendo?

TR: Sí, sí. O sea, muy, muy cercano, muy cercano, con la Dirección General de Educación, con el subsecretario, incluso con el ministro también.

LD: Y tenían apoyo.

TR: Sí. Sí. La única parte donde no, no anduvimos, se podría decir, con la misma frecuencia fue justamente con la radio, donde yo sentí

que el ministerio quería que pasáramos clases. Y nosotros desde el terreno decíamos eso no es lo que necesita nuestro estudiante. O sea, el currículum, no, aquel currículo no está mal, pero lo que necesita el estudiante no es el currículum ahora, porque, además, previo a la pandemia, nosotros ya tenemos datos de que el niño de octavo no está en octavo, sino en 5to, en 6to. Entonces, sobre todo, se tendría que, por un lado, mantener esta motivación. Nosotros decíamos que, en vez de perder clase, no perdimos el estudiante. Y lo otro que hasta el día de hoy lo mantengo es que antes de la pandemia es tanta la dispersión de objetivos, de aprendizaje que hay, que, en época de pandemia, quizá la oportunidad era de concentrarnos en dos o tres. Y cuando digo dos o tres yo iría uno, que en lectura. Yo me hubiera tirado así: Chile país lector. Lee, lee, lee. Porque la brecha de aprendizaje es una brecha de lenguaje. Entonces yo, antes de la pandemia, mi posición era si yo fuera profesor de matemática, partiría 15 minutos leyendo. Tenemos un serio problema de habilidades de comprensión lectora, que influyen en todo el resto, pero no siempre una muy buena comunicación. Y muy, muy abierto.

LD: ¿En algún momento pudieron revertir la cifra del 30% de deserción?

TR: Hoy día, sí, hoy día, pero, pero muy tarde. O sea. Yo te diría que esa cifra no cambió mucho hasta junio de este año. O sea, esa cifra empezó a cambiar cuando los porcentajes de vacunación empezaron a subir. Y yo de cierta manera, bueno, yo no me acuerdo cuándo fue el debate de la presencialidad, pero nosotros habiendo estado en la radio y yendo siempre a los turnos éticos, y como papá y la experiencia personal, veíamos que teníamos que volver sí o sí. Yo escribí una columna en marzo, en diciembre del año pasado, que decía: Volver al colegio antes de clase. Porque decíamos el foco, por supuesto que volver a clase es el objetivo final. Pero para volver a clase primero tengo que volver al colegio y entender que efectivamente, porque había tanta confianza de que los papás

tenían que ver a uno ir al colegio, no pasa nada, que es bueno. No solamente no pasa nada, que es muy sano para el estudiante, para la misma familia, etc. O sea, en la empresa nos llamaban y decían no sabemos qué hacer, porque hoy en día en general el empleo femenino no está viniendo Ah... Y tiene que ver con los cursos, tiene que ver con las clases. Entonces nosotros fuimos muy enfáticos en decir hay que volver, hay que volver, aunque sea ir al colegio y darse una vuelta al colegio y volver, pero no podemos seguir. Además, por lo menos en el colegio hay algún tipo de protocolo, en la casa no hay ni un protocolo. O sea, hay o debería haber alcohol en la casa, no sabemos si hay alcohol gel. La comparación entre lo que se vivía en la casa de nuestros estudiantes versus colegio no había por dónde errar. El colegio de mis niños partió en octubre del año pasado.

LD: En octubre empezaron algunos colegios.

TR: En octubre del año pasado, pero esos colegios ya partieron con clase ahí mismo y hubiera partido en julio. Vaya a darse una vuelta y vuelve, porque el tener a un niño encerrado, yo te lo digo por experiencia personal, nosotros no tuvimos que ir a vivir al campo. Yo tengo una hija de dos años en ese entonces y es imposible, imposible, imposible, imposible.

LD: Tomás, lo que pasa es que esta discusión se da en un momento en que hay un país sumamente ideologizado, para el 9 de diciembre 2020. Seguimos hablando, o sea, el primer año están las elecciones del Colegio de Profesores, que también influyó en el debate.

Entonces la pregunta es: ¿Podrías compartir con nosotros el debate que presenciaste del retorno a clase?

TR: Yo presencié ese debate, uno como director de Enseña Chile, pero dos como papá. O sea, mi hija no fue al jardín en todo el año, incluso en fase cuatro. Y para mí eso era, era casi criminal.

O sea, cómo dejar a una niña encerrada por tanto tiempo sin salir, sin socializar, sin aprender, en una edad donde aprenden más que nunca. Entonces yo no me acuerdo cuándo el Colegio de Profesores salió a decir no volvemos hasta que no, hasta que no haya fase cuatro. Y ahí fue donde te dije lo de papá, ahora como director de Enseña Chile, yo hace mucho tiempo que vengo diciendo que lo que mató la educación pública fueron los paros y las tomas. Yo vi el 2011 cómo los paros y las tomas fueron totalmente planificados. No es un estallido, no es algo que surge de manera orgánica. Es algo totalmente premeditado. Y lo vemos muy claramente en los colegios que se toman y después cómo estos colegios van a tomar al otro. O sea, no es algo espontáneo. Esa es la palabra y eso ya lo vimos el 2011. Entonces venimos desde el 2011 a la fecha diciendo los colegios, en el fondo, los paros y las tomas están matando esto.

Entonces nadie me dice todo, me dicen, pero cómo: muéstreme el paper. Yo le digo mira, mi paper era el terreno donde, por ejemplo, Erasmo Escala en Valparaíso tenía 2.000 estudiantes, después el año 2011 tenía 1.200, perdió 800 en un año. ¿Qué fue eso con la misma política?

Obviamente paros y tomas, y respóndete como papá y como mamá quién aguanta teniendo tres meses los niños en la casa. Por supuesto que no queremos que sean guarderías, pero uno tiene que ir a trabajar y no puede ir a trabajar, si es que el papá y la mamá trabajan.

Entonces yo ya venía con el tema súper, súper, súper, se podría decir con una tolerancia muy baja este tema. Además, es importante decir que en países como Uruguay, cuando el presidente fue Mujica, en Ecuador, cuando el presidente fue Rafael Correa, se podría ser una tendencia más de izquierda, y fue tajante contra el no tener clase. Rafael Correa era profesor y decía: si usted se quiere manifestar, perfecto, manifestarse después de las 16.00 o manifestarse los sábados, pero no va a dejar ese niño sin clase. Y por alguna razón,

movilización social significa paralización.

Y yo creo en la movilización, pero no en la paralización. Entonces ya veníamos muy cargados con ese tema. Y el Colegio de Profesores, básicamente sin ningún tipo de evidencia, dice vamos a volver en fase 4. Piden ser los primeros en ser vacunados, pero no quieren volver. Y de cierta manera lo respondí al principio, uno ve que las comunidades, con todos los problemas que tenían los estudiantes al centro veían la forma de hacerlo y no tenían problema versus un Colegio de Profesores que abiertamente pone desconfianza y la noción que uno tenía es que cualquier cosa que hiciera el ministerio, ellos se iban a oponer.

Entonces, medio el talla y medio en serio, le dije al ministro, sale, di que no van a volver a clase, que es imposible que vuelvan, que nunca más van a volver para que el Colegio de Profesores salga a decir ahora sí que volvemos.

O sea, era tan burda la manera en que planteaban sin evidencia que uno ve que efectivamente los estudiantes no estaban primero. Entonces, además, uno en terreno se da cuenta de que no son representativos. Si uno ve en la votación el año pasado, esa votación, la lista salió, si no me equivoco, 5.000 votos. Uno, no hay un Servel del Colegio de Profesores que te diga efectivamente tanta gente votó, uno puede ver los RUT y ver si hoy día son gente que hace clases o dónde están haciendo clases. Entonces nosotros realmente salimos a decir que el Colegio de Profesores no solamente está equivocado, sino que le hacía un daño al estudiante y nosotros como fundación sí queremos ser una voz para esos estudiantes que hoy día no tienen voz.

Entonces me parece muy, pero no solamente el Colegio de Profesores. Ahí tengo que hacer una de mis grandes frustraciones en todo esto, fue que finalmente el ministro tiene una acusación

constitucional, o sea, tenemos diputados de la República que le hacen una acusación constitucional a un ministro por hacer su trabajo. Entonces ahí uno ve efectivamente que era totalmente burdo y lo que a mí me llama la atención es que en la pandemia, justamente los colegios municipales no abrieron, los servicios locales de educación pública sí abrieron, entonces con un mismo ministro, con una misma cantidad de recursos, con una misma pandemia, con las mismas políticas públicas teníamos colegios que abrían y otros que no. Entonces uno dice quién es responsable, el ministro o el liderazgo intermedio. Y uno ve cómo los, porque también hubo una elección de alcaldes, cómo los alcaldes por miedo a la elección determinaron no abrir. Yo vivo en la comuna de La Reina, al lado de un colegio municipal, y estamos todos afuera en la plaza y el colegio municipal cerrado. Entonces ahí es donde yo digo ¿quién va primero?

LD: Bueno, estamos grabando en noviembre del 2021 y todavía hay 200 colegios que siguen cerrados. Niños vacunados, profesores vacunados.

TR: Claro, claro. Y vemos que, por ejemplo, en Antofagasta eran fácil. Después pasamos la pandemia a subir y bajar de fase. Y eran colegios en fase cuatro que tampoco abrían. Entonces versus, y acordémonos que todos estaban en un ámbito internacional, donde el hemisferio norte se podría, estaba seis meses más adelante en la pandemia, y me acuerdo que Macron salió a decir yo voy a cerrar todo, excepto los colegios. Esta misma semana vi, creo que fue hoy día. Si no me equivoco, más de dos millones y tanto de empleos y gran alza del empleo femenino producto de la clase. Entonces, con tal de básicamente de pegarle a la autoridad... Bueno, ahí lo que estamos haciendo derechamente vamos a contribuir a hacer un nuevo gremio de profesores que apoye la educación pública, que creemos que funciona la educación pública, pero de gente que está en el terreno, no con intereses político-partidistas, que a mi juicio son, son burdos y no resisten ningún análisis.

LD: En octubre de 2020 se establece un consejo asesor, se empiezan a trabajar las primeras aperturas. Desde la Fundación, ¿cómo empiezan a trabajar las primeras aperturas ustedes?

TR: A nosotros nos pasó que, aunque todos estaban en sectores de alta vulnerabilidad, por estar en 11 regiones, eran muy distintos. O sea, teníamos zonas, por ejemplo, Aysén, que al principio todo pasaba como si nada, se llevó igual. Y claro, teníamos Puente Alto, Maipú, La Pintana, donde no se podía entrar. Pensamos que debíamos morir. Entonces delegamos mucho en los directores regionales. O sea. Y yo creo mucho en los liderazgos intermedios y creo... Yo testifiqué en la acusación constitucional contra el ministro. Aquí la llave que hace la diferencia es el liderazgo intermedio. Y que es algo que veníamos diciendo desde antes de la pandemia, los colegios funcionan cuando hay buenos liderazgos intermedios y no funcionan cuando hay malos liderazgos intermedios. Entonces nosotros tratamos de aplicar lo mismo y les dijimos a los directores regionales evalúen, en el fondo, y tomen decisiones en base a los principios que siempre hemos tenido, que es el bienestar del estudiante primero.

Y eso significa ir casa a casa, quizás vamos a tener menos clase, pero si eso significa ir casa por casa, estudiante por estudiante. Bueno, hagámoslo. Y hay una historia linda de que los profesores fueron tanto más allá que de un punto de vista sanitario no podían ir a la casa, porque no tenían el permiso. Pero empezaron a repartir las cajas de comida. Entonces se hicieron, nos hicieron pasar, se pusieron como voluntarios para repartir cajas de comida. Ahí metían todas sus guías y metían todas sus cosas. Y así llegan a eso. Eso es lo que hacían para poder abordarlo. Y era muy lindo, muy, muy lindo.

LD: Hablemos de los profesores. Han sido dos años sumamente duros para los profesores. ¿Cuál dirías tú que ahora, a noviembre de 2021, es el estado de ánimo predominante en los profesores?

TR: Mira. Te voy a responder cómo desde los profesores de Enseña Chile y después desde fuera de Enseña Chile. Estuvimos hace dos semanas un directorio donde invité justamente a dos profesores de Chile a su testimonio de cómo han sido los dos años y directamente les pregunté: ¿Qué fue? ¿Cómo te sientes después de ser la generación que pasó, que entró con un estallido, que tuvimos una escuela de verano sumamente compleja, difícil, polémica y que después de su segunda semana de clases online, nosotros le prometimos que iban a conocer a sus estudiantes, su familia y no sé qué tanto resultó. Y ellas ahora me dicen: extraordinario. O sea, fue extraordinario porque -lo voy a simple- sacaron lo mejor de ellas en tanta presión, sacaron lo mejor de ellas y nunca se habían visto ante un desafío. Se podría decir tan titánico. Y ahora después de la tormenta ven para atrás y dicen: increíble. Lo comido y lo bailado no te lo quita nadie. Y yo creo que esto también se da fuera de Enseña Chile, pero lo que nos pasó en la pandemia, y se me ocurre ahora que bueno que queda registrado, nos dimos cuenta de que mucho profesor volvió porque no tenía trabajo. A qué me refiero: que, en La Araucanía, me acuerdo, en el fondo antes nosotros nos salían a buscar para contratar un profesor y ahora la persona dice tengo 300 currículum, en el fondo, de profesores, que eran profesores que trabajaban en el retail, que se quedaron sin empleo y volvieron a trabajar. Y yo entiendo, yo haría exactamente lo mismo, pero uno, uno se hace la pregunta. Los intereses del niño o del profesor primero, seguramente eran personas que tenían el título, pero no llevan, llevan 10 años sin hacer clase. Entonces uno... yo me hago la pregunta ahora, ¿ese profesor ahora que abrió el retail, volvió a trabajar porque va a tener mejor empleo, va a tener mejores condiciones, entonces siempre los niños van últimos en la fila. Y eso es algo que pasa por buena voluntad o mala voluntad.

Y hay algo que tenemos que relevar más. Lo otro que nos pasó, con números duros, es que nunca habíamos tenido una tasa de deserción tan baja de los profesores de Enseña Chile. Siempre la tasa era

alrededor del 10. Este año estamos alrededor del seis. Entonces yo pensé que ante esta dificultad iban a salir, pero aguantaron mucho más. Entonces, bueno, ahora se gradúan y estoy muy expectante de eso. Lo que sí nos pegó es que mucha gente, o sea el segundo año menos gente postuló, porque dijo: no quiero hacer clases online. Entonces este año estamos con una baja importante de un punto de vista de escala.

Muchas cosas pasaban antes y la pandemia lo releva, saca los trapitos al sol. Y ¿qué cosas pasaban? Uno es que en general tendemos a hablar de generalizar los profesores y hay de todo. Hay de todo, todo. Entonces, efectivamente, había colegios que hasta el día de hoy no vuelven y no quieren volver, y sin consecuencia, versus, estoy pensando en un colegio en Los Muermos, donde nunca pararon. Pero lo que hace la diferencia es el líder intermedio, el líder que logra hacer equipo. Esos profesores que no vuelven hasta el día de hoy son así porque el líder permitió que fueran así. El líder permitió que nunca se, en el fondo, hay un norte claro que tiene que ver con un estudiante. Entonces yo me imagino que uno ante la pandemia hubiera podido predecir perfectamente dónde iban a funcionar y dónde no iban a funcionar. Lo único que pasó ahora es que se sabe.

Hay colegios, estuve hablando con uno ayer en Guanaqueros, donde la directora terminó trayendo un satélite de Elon Musk, jajaja... Y siempre ha sido así. Entonces, claro, antes traía un par de recursos, ahora: Elon Musk, tráeme la cuestión... el satélite... y lo pusieron ayer. Pero había otras directoras de que derechamente les hacen un daño a los estudiantes. Entonces eso tiene tremenda implicancia política pública. Verdad que debieran poder darles más autoridad a aquellos directores que funcionan como esta mujer en Guanaqueros, y a estos colegios en Antofagasta, debiéramos quitarles los colegios. O sea, yo soy partidario de hacer un enroque de sostenedor. Porque hay líderes que sencillamente no quieren tomar las decisiones difíciles. Y ahí es muy complejo. Y además en un estallido social. Yo

soy sostenedor de un colegio en Peñalolén, este que conté, hubo un profesor de música que sacó a un estudiante de 5to. básico a una manifestación. O sea, es exponer a ese a ese estudiante a fondo en algún tipo de... Rompió el resguardo físico que tenían los estudiantes. Y todos: bueno, sí, bueno, y a ese profesor legalmente no lo pudimos echar. Yo le dije pongámosle una demanda, echémoslo... hay que dar señales. Creo que la ley no va primero, los principios van primero. Pero, pero es difícil la cosa donde se toleran, se toleran ciertas cosas que son intolerables. Pero eso sucede no de la noche a la mañana. Ese es mi punto. Se viene hace mucho tiempo, en el fondo, aceptando este tipo de cosas.

LD: La reinserción de los alumnos. ¿Cómo lo ves? ¿Cómo la viste?

La veo tremendamente desafiante porque, como decía antes, la varianza intracurso varió mucho. Entonces, por ejemplo, el otro día estuve en Lampa y, claro, había un grupo estudiante que se supone que iban semana por medio, pero estaban esperando afuera del colegio que si se abría un cupo iban igual. Ese estudiante no le afectó la pandemia. Seguir aprendiendo nunca paró, pero había otros estudiantes que teniendo cupo igual no iban. Por comodidad o por miedo, o por flojera, o por otro problema, entonces ese profesor hoy día tiene que hacer ambos. Y ahí, bueno, yendo a la política del 2020 de la obligatoriedad de la presencialidad, yo estoy totalmente de acuerdo, porque para el profesor en general, en promedio era mucho más trabajo hacer híbrido. O sea, un profesor que quiere hacer una buena pega va a estar feliz de poder ir todos los días versus en la clase híbrida que tiene que estar por aquí con una cosa, por acá con otra cosa. Entonces eso es lo que me va volviendo atrás al Colegio de Profesores. Los profesores lo están pasando pésimo, pésimo, pésimo, pésimo. Mi señora es profesora. Todos los días el computador haciendo clases de 8.00 a 15.00; después, entonces ahí yo creo que el profesor va a estar feliz de poder ir a la presencialidad. Lo difícil, eso sí, es que está pasando ahora, es que

muchos son contacto estrecho, entonces no pueden ir y hay mucho, mucho reemplazo. Entonces, ¿cómo decirle a la profesora que no vaya a tanta fiesta, me entiende? Pero el tema de los reemplazos hoy día es dónde... salimos de la clase híbrida pero los reemplazos, es complejo.

LD: Tomás, para ir cerrando, ¿piensas que la pandemia puede ser vista en alguna forma como una oportunidad?

TR: Sin duda. Sin duda. Como digo, por varias cosas, lo que dije al principio, necesitamos recuperar el propósito en la educación. O sea, pasar de ser una cultura que pasa materia a una cultura que se preocupa por el aprendizaje.

Hoy día, por diversas razones, nuestra cultura escolar es totalmente curricularista. Hoy día la pregunta que hacen es pasaron o no pasaron la materia. La pregunta que debíamos hacer es: ¿Aprendieron o no aprendieron? Y ¿qué es lo que aprendieron? Y ¿qué es lo que queremos que aprendan? Entonces, nuevamente, estamos respondiendo bien la pregunta equivocada.

Tenemos, en general, una cultura muy enfocada en la tarea y no en el objetivo, que es el aprendizaje. Segundo, el tema relevó tremendamente los liderazgos intermedios. Tercero, yo lo digo con respeto, pero la poca credibilidad del Colegio de Profesores, ya se han formado otros colegios de profesores, no lo quieren ver ni en foto. Cuarto, yo diría también aquí quizás vienen más cosas, más, más operacionales, quizás detalles, pero no es menor. Todo lo que es formación en ejercicio y formación inicial. Voy a partir por lo primero, por lo segundo, hubo una iniciativa que se llama Aprende en Casa, que sacó 60 innovaciones producto de la pandemia. Me vas a creer que de las 60 ninguna viene de una Facultad de Educación. Y no porque las personas de las facultades de Educación sean, en el fondo, bajas en cualquier competencia, sino que y ahí se me ocurrió, dije, por qué la Facultad de Medicina está innovando y las facultades

de Educación no están innovando. Yo creo que es porque las facultades de Educación tienen a doctores que siguen atendiendo pacientes, los que enseñan en la Facultad de Educación dejaron el aula hace mucho rato. Y para qué decir en aulas de colegios de vulnerabilidad. Entonces uno tiene la cabeza y el corazón donde están los pies y necesitamos volver a tener facultades de educación, gente que sigue haciendo clases, porque así tú te das cuenta el lenguaje, las redes sociales, o sea, las generaciones cambian mucho. Uno tiene que reactualizarse rápidamente, como muy bien lo hacen los médicos. Los médicos están todo el rato leyendo, atendiendo al paciente. La práctica, la práctica hace al maestro.

Después de la formación, el ejercicio. Tuvimos que innovar muchísimo. Y muchas veces me preguntaste, pero variaba en Arica, variaba en Punta Arenas, variaba. Eso era muy distinto. Entonces, que el director vuelva no solamente a ser un agente como de principios y de autoridad, sino que a nivel local hay una formación continua, o sea, de que se puedan ir formando, de que haya esta cultura del entrenamiento continuo, porque la innovación no va a ser igual en y las necesidades no son iguales.

También hay un tema de financiamiento, o sea, nos dimos cuenta de que la asistencia, lo venimos diciendo hace mucho tiempo, la asistencia 100% variable yo no estoy de acuerdo, porque como sostenedor si llueve y la mamá los trae, no es culpa mía. Entonces pasan estas cosas y hay un modelo que se llama Administración Delegada, que tiene otro nivel de financiamiento y a mi juicio ayuda. Ya son suficientes las cosas que uno tiene que hacer en los colegios... no puedes estar preocupado de que por niño si no me descuentan la planilla, entonces el tema, el propósito, el tema de liderazgo intermedio, de formación inicial, formación continua, financiamiento. Ahí hay cinco cosas que existían antes que ojalá se reparen.

LD: Mirando hacia atrás, ¿cuál recuerdas como el momento más

duro de la pandemia?

TR: Yo creo que el momento más duro fue en el plano personal, con mis niños encerrados. O sea, que de cierta manera me salían, me ayudaban a salir con más fuerza, a decir o sea... Yo tengo una casa seguramente mucho más grande que la del promedio. Tengo más recursos. ¿Cómo lo estarán viviendo otras personas? Y como dije antes, me tuve que ir a vivir al campo con una niña de dos años, con hijos, todos bajo 10 años. Sin internet en la casa, la computadora no funciona. Entonces me da mucha pena, con todas las oportunidades que te acabo de responder, me da mucha pena cómo esa mezquindad de corto plazo de personas que querían instrumentalizar esto para fines político-partidistas. Eso lo encontré de mucha bajeza.

LD: Para cerrar, no sé si quieres compartir alguna reflexión respecto a lo vivido.

TR: Mi quizás anhelo es que esta es la oportunidad de que se haga algo. Sería súper triste que en un año volvamos a lo mismo. Ojalá que yo sí creo que valió la pena. Y lo digo, tuvimos 37.000 muertos. O sea, si después de 37.000 muertes volvemos a lo mismo... No puede ser. Yo te mencioné cinco o seis oportunidades, pero me quedo con la primera. El propósito, el poder aprender, ¿qué es lo que estamos aprendiendo, para qué? ¿Cómo aprendemos?

En jóvenes que hoy día están tremendamente influenciados por redes sociales. Lo que dije al principio, con un pensamiento crítico muy complejo que ven verdades y se las creen sin saber que se las creyeron. Ojalá que podamos pegar un golpe de timón grande, grande.

Porque lo pongo de la siguiente manera así, trabajando en colegios de alta vulnerabilidad. Si sacamos 300 puntos en el Simce. Si pasamos todo el currículum. Igual los estudiantes no van a lograr lo que uno esperaría para su hijo. Entonces eso está mal. O sea, sí. Si le hacemos

el check a todo lo que hoy día el sistema te dice que hay que hacerle, igual no lo logra. Entonces hay un diseño... y el otro tema que no es menor, que de nuevo fue exacerbado en la pandemia, pero viene de mucho antes, es la educación técnico profesional. Cuarenta y cuatro por ciento de nuestra población está ahí. Y hoy no podemos hacer la práctica, no podemos hacer la práctica. La educación técnico profesional fue diseñada para ser terminal. Fue diseñada para que la gente al terminar pueda trabajar. Pero hoy en día, sin educación superior, es muy difícil tener la educación, o sea empleo.

Yo podría extenderme mucho en tener que replantearse eso, porque hoy día los estudiantes están dejando de tener horas de matemática y dejando de tener horas de lenguaje por ocupar un turno mecánico que también está obsoleto. No tiene habilidades básicas y también no tiene la competencia técnica que el mercado hoy día requiere, como ni chicha ni limonada, entonces eso es casi la mitad de nuestra población. Entonces yo dije cinco de estas seis son cosas que ojalá, ojalá, ojalá se replanteen y que sin mezquindad se puedan hacer cambios importantes. Esto es como la crisis del cambio climático. Estamos todos: ¡Sí, vamos! La cuestión de la educación es peor desde mi punto de vista. ■